

# Cerro San Luis: laboratorio de la arquitectura moderna en Santiago de Chile

*Pablo Altikes Pinilla\**

## Resumen

*El presente artículo expone dos estudios; el primero desde la perspectiva del rol de los cerros insertos al interior de la trama urbana — desde la fundación de esta misma— y el segundo, el estudio puntual del único cerro que ha sido intervenido para formar parte de la grilla tanto de la ciudad como del barrio al cual pertenece. Lo anterior genera un contraste entre la manera de proyectar arquitectónicamente en el plano y en la pendiente, obligando en esta última a generar una nueva propuesta respecto al diseño de la vivienda a fin de salvar la problemática topográfica del lugar.*

5

La ciudad de Santiago es un gran valle flanqueado por la cordillera de los Andes. Este valle, aun cuando tiene una pendiente que va de oriente a poniente y de norte a sur, es en su

conjunto bastante plano. Dentro del mismo y sin contar las laderas propias de la cordillera, se encuentran varios cerros representativos que se configuran como islas dentro de la trama ur-

\* Arquitecto. Doctor (c), Universidad de Sevilla. Profesor de taller e historia universal, latinoamericana y chilena, UCINF. Miembro de DOCOMOMO.

bana de la ciudad, como lo son el San Cristóbal, el Santa Lucía, El Blanco, el Calán y el San Luis. Con el tiempo, el cerro San Cristóbal se transformó en un parque metropolitano, albergando variados programas de esparcimiento público. El cerro Santa Lucía, que luego de ser un bastión defensivo, en 1872 el intendente de la época, el señor Benjamín Vicuña Mackenna, lo transformó en paseo urbano para la ciudad, con un hermoso mirador en su cumbre. El cerro Blanco, quizás uno de los cerros con mayor historia, ya que fue el llamado "Sendero de Güechuraba" para los pincunches, en sus faldeos permaneció Pedro de Valdivia durante cuatro semanas antes de fundar la ciudad de Santiago. Hasta el día de hoy, este cerro carece de algún tipo de programa y no tiene ninguna vinculación con la ciudad, teniendo en cuenta su privilegiada vista hacia el Cementerio General y alrededores. Por su parte, el cerro Calán, cuya urbanización data de 1951 e implicó el barrio de los Dominicos, es de propiedad de la Universidad de Chile y en él se alberga el programa del observatorio astronómico del mismo nombre. Sin embargo, este cerro tampoco se relaciona con la trama urbana y es solamente un hito urbano. Por último, el cerro San Luis es el úni-

co que incorpora de manera comercial la trama urbana para los efectos de albergar viviendas.

Más que la historia de este cerro, en este artículo atendemos a la historia urbana que dio origen al barrio El Golf de la comuna de Las Condes, en donde se encuentra emplazado. Lo que hoy se llama barrio El Golf, antes de la fundación de Santiago correspondía a los terrenos de la tribu de los caciques Vitacura. Estos terrenos agrestes pasaron a tener varios nombres de hacienda, como por ejemplo "Hacienda San Luis", y luego "Hacienda Longopilla", tras la repartición en 1546 por parte del Cabildo de la época. Estas reparticiones se distribuyeron luego de que fueran mensuradas por Ginés de Lillo. A comienzos de 1879, el loteo de la chacra San Luis y el Fundo San Pascual fueron comprados por el señor Pedro Fernández Concha, cuyo fallecimiento se produjo en 1913; su hermano el señor Carlos Fernández Concha vendió los terrenos a doña Gertrudis Echeñique Mujica, quien era viuda del ex presidente Federico Errázuriz Echaurren. Con la muerte de doña Gertrudis, su hija Elena Errázuriz Echeñique dividió los terrenos y bautizó las principales arterias con los nombres de sus hijos. Fue a comienzos

de 1900 que estos terrenos pasaron a ser propiedad del señor Ricardo Matte Pérez. Posteriormente, el Banco de Chile los hizo suyos. Alrededor de 1907 el señor Ricardo Lyon Pérez los adquirió, y al fallecer los heredó a doña Loreto Cousiño Goyenechea. Más tarde, gran parte de los terrenos fueron vendidos, y con el paño de terreno restante se mandó a diseñar y construir un nuevo loteo, bautizando a cuatro de sus calles con los nombres de los hijos de la sra. Cousiño: Benjamín, Magdalena, Carmencita y Luz. Fue doña Luz Lyon Cousiño quien le traspasó los terrenos al ejército de Chile para poder construir ahí la actual Escuela Militar Bernardo O'Higgins, diseñada por el arquitecto, Premio Nacional de Arquitectura, señor Juan Martínez Gutiérrez.

Entre los terrenos vendidos, 71 hectáreas pasaron a manos de la Sociedad Club de Golf Los Leones en 1934. Entre sus primeros socios se contaban las familias Arteaga Isaza, Balma-ceda Valdés, Rodríguez Peña y Grez Eguiguren, entre otras. El terreno se ubicaba detrás del cerro que lleva el nombre del fundo original, y que hoy limita con avenida Américo Vespucio, avenida Kennedy, calle Luz y avenida Presidente Riesco, por donde se

ubica su acceso. Finalmente, hacia fines de los años 40 el barrio El Golf quedó definitivamente conformado, tomando el nombre del Club de Golf Los Leones.

Por aquella época comenzaba la construcción de grandes casas, llamadas "mansiones". Los arquitectos más destacados y pudientes de la aristocracia eran los encargados de tales diseños, entre los que se contaban Carlos Alberto Cruz Eyzaguirre, Luis Vidal, Francisco Aldunate Calvo, y otros. Todas estas construcciones constaban en el plano a unas cuadras del cerro San Luis.

Fue que a comienzos de los años 40, jóvenes profesionales comenzaban a interesarse en el nuevo loteo que se estaba haciendo en el cerro San Luis. Ahí habían terrenos pequeños con una gran pendiente, la cual no permitía la existencia de jardines que pudieren ser ocupados por sus habitantes, y una vista completa hacia Santiago sin ninguna construcción que la obstaculizara —ya que el barrio estaba conformado por viviendas de no más de dos pisos. La urbanización era pequeña y estaba constituida por tres calles paralelas a la cota: calle El Quisco, calle Cristal de Abelli y calle Las Peñas, que



remataba en la cumbre del cerro en una pequeña rotonda. Curiosamente, la urbanización se hizo sobre la ladera orientada hacia el sur y no hacia la ladera norte, la que hubiese tenido toda la vista del Club El Golf como área verde junto a la luz septentrional. Lo anterior, debido a que dentro de las 71 hectáreas del club estaba considerada la ladera norte del cerro. Si la urbanización original hubiese contemplado una calle que bordeara el cerro separándose del Club El Golf, dicha solución habría potenciado aún más la calidad urbanística del mismo.

Por tratarse de terrenos con gran pendiente, el terreno era poco aprovechable como área de esparcimiento fuera de la vivienda, sumándose a ello el alto valor del suelo tanto por su ubicación en el exclusivo barrio del sector oriente, como por sus vistas que dominaban la ciudad. La venta de terrenos no fue como se esperaba (hasta el día de hoy aún hay terrenos vacíos), tomando varios años la construcción de casas en los nuevos terrenos. Esto, debido a que las personas que adquirirían uno de estos terrenos no era gente común, pues en primer lugar tenían una visión aventurera de la vida, y en segundo lugar, comparían un entendimiento distinto de la

arquitectura y su diálogo con la ciudad, lo que los perfilaba como personas inscritas en la vanguardia, si es que el término lo admite. La visión aventurera de estos habitantes de este sector de la ciudad radicaba en que el valor del suelo no atendía a su tamaño, como comúnmente se entiende comercialmente este tipo de negocios, sino por el contrario, a su ubicación y vistas, junto con el tema de la construcción en pendiente, problema no menor de solucionar, ya que para los efectos de poder diseñar una vivienda bajo estas condiciones significaba aceptar otras maneras de habitar, alejadas de las tradicionales a las que se estaba acostumbrado. El desafío era entonces cómo plantear una casa que pudiese acomodarse a una pendiente, captar la mayor cantidad de vista hacia la ciudad y permitir al nuevo usuario habitar la pendiente dentro del proyecto arquitectónico.

El perfil sociológico de la mayoría de estos clientes eran jóvenes profesionales que disponían de los recursos necesarios para tal empresa, sin que ello implicara construir casas de gran tamaño; por el contrario, se trataba de casas bastante ajustadas a las necesidades propias de cada familia. Familias con una mentalidad dispuesta a

escuchar propuestas nuevas para formas nuevas de habitar una vivienda. Es en este punto fundamental entender el porqué se proyectó esta nueva arquitectura.

En 1946, un grupo de estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile propuso una “reforma” al sistema educativo, en la que se rebelaban contra la enseñanza clásica—cuyo origen estaba en la Escuela de Bellas Artes de París—, rechazando los textos de estudio de autores clásicos con los que se enseñaba, tales como Vignola, Gaudet y las láminas de Vitruvio. Esta reforma había comenzado a gestarse varios años antes sin que las autoridades universitarias le dieran la importancia que merecía, pero fue en aquel año que se decidió tomar un examen de admisión a los alumnos que ingresaban por primera vez a la carrera de arquitectura, circunstancia que generó una lucha más fuerte por parte del alumnado. Tanto profesores como alumnos centraban su atención hacia la nueva arquitectura en Europa, donde arquitectos como Le Corbusier y Walter Gropius (director de la Bauhaus en la ciudad de Dessau en Alemania) lideraban esta nueva visión. En Chile, profesores y profesionales como Waldo Parraguéz, Enri-

que Pérez, Jorge González, Santiago Aguirre, Ventura Galván (profesor en el área plástica), junto a Tibor Weiner (ex profesor de la Bauhaus de origen húngaro), se hacían cargo de la enseñanza en la Universidad de Chile. Esto llevó a que la nueva generación de arquitectos, formados bajo esta nueva reforma, comenzaran a titularse a comienzos de 1953.

Aun cuando este fenómeno comenzó en la Universidad de Chile, sus repercusiones se hicieron sentir en la Universidad Católica de Chile. Otro factor de gran importancia fue el fin de la segunda guerra mundial, ya que Europa comenzaba su reconstrucción, cuestión que hizo que las miradas se dirigieran hacia Estados Unidos, puntualmente a la ciudad de Los Angeles con los denominados “Case Study Houses”, iniciados por la vanguardista revista *Arts & Architecture* en enero de 1945. El gestor de dicho movimiento fue John Entenza, gran admirador del movimiento moderno y editor de la ya mencionada revista. Entenza se proponía entregarle al público norteamericano casas de bajo costo y para todos, como una manera de aumentar la demanda de viviendas en un país que salía de la depresión y la segunda guerra mundial. La idea era crear una

suerte de prototipos modernos, que luego se masificaran, con el uso de materiales de origen industrial, como el acero. Esto generó que muchos arquitectos chilenos miraran con gran interés este movimiento, en lo que se refería a la nueva tipología de vivienda y su habitabilidad.

Una de las primeras obras de importancia en el cerro San Luis fue la casa Cortés, de 1955, ubicada en calle Las Peñas, de propiedad de los arquitectos Jorge Costabal Echenique y Alfonso Méndez Amunátegui. Costabal, justo en aquel año, realizaba una exposición en el Museo de Arte Moderno de Nueva York por el diseño de la casa de su hermano, ubicada en calle O'Brien en Vitacura, y se publicaba el texto "Latin American Architecture since 1945", dándose a conocer a nivel mundial como uno de los mejores exponentes latinoamericanos. La casa Cortés resolvía de manera magistral su emplazamiento en el cerro, junto con plantear el concepto de la habitabilidad de la caja.

Una segunda casa se comenzaba a construir, la casa Leclerc, también en calle Las Peñas, entre los años 1957 y 1958. Los arquitectos eran el matrimonio conformado por Hermóge-

nes Pérez Saavedra y Luz Valderrama, más Alicia Meza Manubens (arquitecta calculista). Su gran referente era el arquitecto estadounidense Richard Neutra, artífice de la casa Lovell (1927-1929). La casa por tanto se planteó sobre la base de paralelepípedos suspendidos sobre la pendiente, entendiéndose cada uno de ellos por separado, pero conformando una unidad.

La tercera casa de estas características fue la casa Bechmeir, también en calle Las Peñas, construida en 1958, pero en la actualidad completamente remodelada e irreconocible. El arquitecto de tal construcción fue un destacado profesional nacido en Budapest, Hungría, de nombre Pablo Hegedus Fekete. Junto a los arquitectos Mardones, ellos fueron los ganadores del concurso nacional del proyecto llamado "Villa Olímpica", al costado del Estadio Nacional. Esta casa consistía en una serie de cuerpos rectilíneos que se iban desplazando a favor de la pendiente, conformando lugares propios entre el programa de recintos con respecto a su espacio del jardín exterior. Una visión simple de cómo dialogar entre el proyecto y su paisaje tanto cercano (jardines) como lejano (la ciudad).



Otra casa moderna de la época fue la casa Grez, casi al final de calle Las Peñas. Construida en 1964 y proyectada por Carlos Alberto Cruz Claro, se trataba de tres cuerpos que asumían la pendiente del cerro a modo de escalera. El programa era muy pequeño y sencillo: dos dormitorios, un escritorio, un living-comedor, cocina y dos baños. A diferencia de los otros proyectos, esta casa tenía vista hacia ambos costados de Santiago, producto de estar emplazada al final del cerro. Miraba tanto al Club El Golf como a la ciudad. Los tres cuerpos flotan sobre una pendiente muy fuerte, lo que les permite constituir una suerte de balcones, que se suspenden sobre las vistas que ofrece la topografía.

Un quinto proyecto fue la casa Balada, ubicada en calle El Quisco, del año 1968. Su mentor, Ramón Alfonso Méndez Brignardello, fue un destacado arquitecto, profesor y escritor (con varios libros a su haber y que ha escrito en conjunto con arquitectos de nivel mundial como Bruno Zevi). Este proyecto planteaba posarse sobre la pendiente y reconocerla a través de su techo en forma de alas de gaviota para así expresar la pendiente natural del cerro. Gran parte del programa se orientaba a la fachada principal,

abriéndose hacia la ciudad con una imagen de paralelepípedo clara y tajante en su configuración, no así hacia la parte posterior, donde dialoga íntimamente con la llegada desde la calle hasta la casa.

Otro proyecto imposible de pasar por alto, debido a su gran osadía estructural, es la casa Figueroa de 1968, ubicada en calle Cristal de Abelli, de los arquitectos Mario Recordón Burnier y Alberto Sartori Hevia. Llamada la casa "Estrella", es paseo obligado de los arquitectos después de cada terremoto. Su osadía ingenieril radica en el gran volado que tiene el balcón que rodea la casa, el que alcanza aproximadamente unos seis metros. La casa se planteó como un gran trampolín que contrasta fuertemente con la pendiente del cerro, estableciendo un diálogo directo con la ciudad a través de sus vistas limpias de algún tipo de obstrucción.

Por último, la casa del arquitecto Juan Galleguillos Orrego, al final de calle Las Peñas, construida entre los años 1972 y 1976, proyecto tardío del movimiento moderno, nos habla de una propuesta muy personal con referentes muy puntuales a nivel internacional, y que a nivel nacional se acerca a

lo que fue la discoteca "Topsi-Topsi" de Reñaca durante la década de los 70-80 (transformada posteriormente y desaparecida a causa de un siniestro). Esta casa en la jerga popular se la llama "la casa Hongo", y su lenguaje la transforma en una suerte de objeto lúdico a la vista. Su construcción toma la pendiente en toda su magnitud, dialogando con ella a nivel vertical. Al quedar al final del cerro en su parte más alta, pasa inadvertida a nivel urbano.

En las últimas dos décadas el enorme crecimiento de la ciudad, junto con una planificación cuestionable de la misma por parte de los municipios, ha dado paso a grandes edificios en altura. En el caso de Las Condes, esta situación queda de manifiesto en avenida Presidente Riesco, donde producto del alto valor del suelo ha llevado a las inmobiliarias a levantar altos edificios que finalmente han tapado el cerro para el resto de la ciudad.

La reflexión propia de una ciudad que se proyecta hacia el futuro, concebido ésta no como una momentánea preocupación por un par de décadas sino como una preocupación trascendente en el tiempo (siglos), radica en

el valor de dos tipos de patrimonio: el patrimonio tangible, que constituye el objeto de estudio en su calidad de ente físico y palpable; y también el patrimonio intangible, que es el que subyace como comunicación, que pasa de generación en generación, permaneciendo en la memoria colectiva como acervo cultural. Una analogía de esto sería lo que ha implementado nuestro gobierno para mantener vivo el dialecto mapuche, al colocarlo en los planes de estudio en el sur del país, al igual que el rapa nui en Isla de Pascua. Partiendo de esta premisa entendemos que estos dialectos son una forma de comunicación, al igual como lo es la arquitectura, que conversa y nos cuenta cómo era cada época en nuestra sociedad.

Al tapar los edificios el cerro, éste ya no tiene presencia urbana y queda disminuido en su jerarquía dentro de la trama urbana, olvidándose en la memoria colectiva su presencia y existencia. Por otro lado, todos los proyectos que plantearon su relación visual con la ciudad a través de las vistas, quedan frenadas éstas al enfrentar un muro de edificios en dicha avenida, quitándoles así un patrimonio (legado), producto de tantos cambios en la normativa urbana.



Aun así el cerro San Luis sigue albergando nuevos proyectos arquitectónicos de connotados arquitectos chilenos como Mathias Klotz, Matías González, Cristián Valdivieso, Alfredo Fernández y Rodrigo Martínez, que siguen la senda de una arquitectura nueva y vanguardista.

## CONCLUSIONES

---

La incorporación del cerro San Luis a la trama urbana y su posterior uso hizo aparecer en la escena del desarrollo urbano de nuestra capital a un nuevo cliente o usuario, quien tenía una nueva mirada sobre el habitar la ciudad. Un ciudadano que producto de la compra de estos terrenos en pendiente estaba abierto a recibir propuestas arquitectónicas no tradicionales, relacionadas con la nueva manera de habitar una vivienda unifamiliar. Por otro lado, a los arquitectos que se les encargaba esta nueva manera de resolver el encargo arquitectónico, se les presentaban nuevos desafíos llenos de problemáticas, tales como: el uso del terreno, el manejo

de la pendiente, las vistas, el ordenamiento del programa arquitectónico, etc. Sin embargo, su mayor responsabilidad radicaba en cómo su cliente aceptaría una propuesta no solamente novedosa sino vanguardista y, por otro lado, al tratarse de una construcción en altura, el quedar expuestos frente a sus pares para ser juzgados.

Como lo dice parte del título y expuesto lo anterior, el “cerro San Luis” se transformó en un laboratorio de experimentación tanto por parte de los arquitectos —que planteaban nuevas maneras de habitar la vivienda— como por los dueños que iban entendiendo y aceptando esta nueva forma de vida, sobre la base de un accidente geográfico que se traducía en la adaptación y entendimiento del lugar o “Genius Loci”, llamado también “genio del lugar”; vale decir, el cerro planteaba las condiciones de diseño arquitectónico y de su habitabilidad, una nueva manera en Santiago de establecer el diálogo entre el hombre como entorno construido y la naturaleza con sus accidentes geográficos.

## REFERENCIAS

---

- BARRENECHEA, ANA MARÍA; BEHM, HERNÁN; CÁCERES, OSVALDO; EHIJO, FRANCISCO; ESKENAZI, GLORIA; GONZÁLEZ, SERGIO; LAWNER, MIGUEL; SCHAPIRA, ABRAHAM y RICARDO TAPIA CHUAQUI. "La reforma de 1946 en la escuela de arquitectura de la Universidad de Chile". Trabajo colectivo elaborado en julio de 1999 por los mencionados arquitectos (información obtenida en la biblioteca del Colegio de Arquitectos).
- BUISSON, ETHEL y THOMAS BILLARD. *The Presence of the Case Study Houses*. Basilea-Berlín-Boston: Birkhäuser-Publishers of architecture, 2004.
- Corporación cultural de Las Condes (eds.). *Las Condes, un siglo. 1901-2001*. Santiago, 2001.
- . *Las Condes: un siglo*. Santiago: Editorial Engrama Publicidad, 1985.
- LABORDE, MIGUEL. *Las Condes, crónicas del progreso*, Francisco Covet (ed.). Santiago: Corporación cultural de Las Condes, 1992.
- LARRAÍN, CARLOS J. *Las Condes*. Santiago: Editorial Nacimiento, 1952.
- McCOY, ESTHER. *Case Study Houses. 1945-1962*. Santa Mónica: Hennessey & Ingalls, segunda edición, 1977.
- Secretaría Regional Metropolitana de vivienda y urbanismo. *Guía de arquitectura de Santiago Chile*. Santiago: Universidad de Chile, Facultad de arquitectura y urbanismo y Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2000.
- SMITH, ELIZABETH. *Case Study Houses. The complete CSH program. 1945-1966*. Barcelona: Editorial Taschen, 2002.